

Al rescate de la identidad escamoteada

Lucas Garve
Fundación por la Libertad de Expresión
 La Habana, Cuba

Al denominarse el 2011 Año Mundial de los Afrodescendientes, es necesario reescribir nuestro correlato como parte de la Nación y no vincularlo exclusivamente a muestras superficiales de rituales religiosos sincréticos o hechos artísticos como el aporte decisivo de la población de afrodescendientes al proceso de formación de la nación y de la cultura cubana.

El rico y extenso imaginario de los cubanos negros y mestizos ha sido por mucho tiempo ocultado. La historiografía oficial vincula la identidad cultural cubana con la primera de nuestras guerras de independencia. La imagen libertaria está compuesta por amos blancos que dan la libertad a los negros esclavos y estos últimos deben agradecerse por siempre.

A consecuencia de esa imagen estereotipada, repetida y oficializada, la violencia separatista de un grupo de hacendados blancos de la región oriental impregna la cultura cubana hacia la modernidad. Una y otra vez, la historiografía oficial, desde 1902 hasta hoy, guiada por derroteros ideológicos y necesidades políticas, ha utilizado esta interpretación. Cabe preguntarse ¿habían ocurrido en Cuba otros eventos de esa índole?



José Antonio Aponte

La novela cubana más ejemplar, *Cecilia Valdés*, atrapa la mujer negra y mestiza en las garras de la lujuria, el objeto sexual y la ilegitimidad. El diseño icónico de la mujer negra y mestiza no se aparta hasta hoy de las características impuestas en el siglo XIX. Hay hechos que no se mencionan o son examinados superficialmente por los historiadores cubanos y estos hechos están relacionados estrechamente

con la voluntad de subestimar a la población negra y mestiza.

Uno de los hechos ocultos en la Historia de Cuba es el asesinato de los negros y mestizos que valientemente lucharon en el Castillo del Morro contra la tropa invasora inglesa (1762). Hubo batallones de negros y pardos que enfrentaron con arrojo la invasión británica. Pero esos datos fueron escamoteados, focalizando la figura de Pepe Antonio en Guanabacoa sobre las de todos los demás participantes en la contienda. También es interesante revisar la Conspiración de Aponte (1812). Nos toca preguntarnos por qué este olvido, cómo pudieron pasarla por alto. No creo que haya sido por falta de interés: el hecho reviste una importancia capital para la valoración del papel de negros y mestizos en la historia de las luchas por la libertad en Cuba.

El por qué minimizan el papel de José Antonio Aponte Ulabarra y otros integrantes del Batallón de Morenos puede encontrarse en que intervinieron en una conjura que se extendió a las villas de Trinidad y Puerto Príncipe (hoy Camagüey). La relevancia de esta conspiración reside en que estableció conexiones con sectores de la población negra y mestiza.

Los conjurados pertenecen en su mayoría a los Batallones de Pardos y Morenos. Negros libres y al mismo tiempo, miembros afiliados a diferentes cabildos de nación. Aponte era cabo del Batallón de Morenos, capataz del cabildo Shangó Teddum y miembro de la Cofradía San José, con sede era el Convento San Francisco de Asís y compuesta por carpinteros negros, muchos de ellos ex esclavos.

La Dra. María del Carmen Barcia puntualiza en *Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial* (la Habana: Ediciones Boloña, 2008), que «las redes construidas por las familias de africanos fueron muy fuertes y en-

tremezclaban los lazos consanguíneos con los étnicos y de igual forma con las figuraciones y símbolos que proporcionaban prestigio social, de ahí que familias, cabildos y batallones fueron partes funcionales de un todo, armónico a veces, conflictivo otras, pero por lo general eficaz».

Al fundarse (1764) las milicias de negros, pardos y morenos aparece un medio de lograr prestigio y ascender socialmente. Formar parte de la oficialidad de un batallón e integrarlo incluso como soldado significó alcanzar alto nivel de prestigio social. El imaginario épico de estos batallones se nutre de las campañas sobre todo fuera de la Isla: en Nueva Orleans, Pensacola, Mobile y San Agustín, pero la campaña de Haití tuvo mayor trascendencia para la memoria combativa, además de que proporcionó grados y condecoraciones en combate.

Esta relación con los esclavos sublevados de la revolución haitiana conformó nueva mentalidad en aquellos batallones, que recibieron el reconocimiento de los caudillos haitianos y de las Tropas Auxiliares Negras de Santo Domingo, comandadas por Jean François, Biassou y Hannot. Este imaginario perduró en la memoria de los negros y pardos libres. En 1812, la libertad de imprenta daba salida a la expresión de diferentes aspiraciones sociales y políticas. Los oficiales del batallón de morenos Leales de La Habana, movilizados en San Agustín, denunciaron la discriminación racial y solicitaron al Rey equipararse a los oficiales blancos.

La Conspiración de Aponte ha caído víctima de otra tan o más antigua, que intenta ocultar, escamotear y borrar el relato de la identidad de los negros y mestizos. La enseñanza de la Historia de Cuba torna mayor la desmemoria.